

Alejandro Tomasini Bassols, *Filosofía Analítica: un panorama*, México, Plaza y Valdés, 2004, pp. 374.

POR MARÍA TERESA MUÑOZ SÁNCHEZ  
Universidad Intercontinental

1. A lo largo de su trayectoria filosófica, Alejandro Tomasini ha destacado por tres grandes tareas: la docencia, la reflexión filosófica centrada en realizar en español análisis gramaticales cuyo paradigma está en las obras del llamado segundo Wittgenstein,<sup>1</sup> y la difusión crítica de ideas. El libro que reseñamos, *Filosofía analítica: un panorama*, es un ejemplo claro de su compromiso con estas tres tareas. Se trata de una original historia de la filosofía donde por afinidades personales y por la relevancia de esta corriente en la historia de la filosofía contemporánea, el autor se centra en el análisis crítico y la presentación detenida de los grandes temas que han ocupado a la filosofía analítica. Y quisiera enfatizar que se trata de una original historia de la filosofía, porque no se limita a presentar cronológicamente a un puñado de autores que compartieron una época y ciertos referentes comunes. Se presentan las cuestiones filosóficas más significativas que afrontaron algunos de los filósofos más notables del siglo XX, a la vez que se entabla un diálogo crítico y esclarecedor con estos pensadores. De manera que el lector se encuentra con un ejercicio filosófico genuino cuya claridad le permite identificar los temas más relevantes discutidos, analizados y, en algunos casos, disueltos por esta corriente de la filosofía contemporánea. El propio Tomasini enuncia así su afán:

El objetivo de un trabajo como éste, que es tanto de investigación como de divulgación, es que el lector pueda en todo momento comprender qué se discute, en qué consiste el problema, qué es lo que el filósofo en cuestión defiende y la crítica a la que se somete. (p. 10)

Este objetivo es abordado con un talante dialéctico que permite al autor hilvanar su propia propuesta organizada en torno a dos tesis, a saber:

A) La filosofía analítica opta metodológicamente por concederle prioridad a la filosofía del lenguaje sobre otras ramas de la filosofía, y

B) La filosofía analítica tiene como fin deshacer los nudos conceptuales fruto de los muchos años de filosofía convencional.

2. Estas tesis son lo que dan estructura al libro. Así, los siete primeros capítulos —de un total de dieciocho— van abriendo al lector a los problemas que constituyen el eje de la reflexión analítica. Se nos muestra no sólo el objetivo de las reflexiones de los filósofos “fundadores” de esta corriente (Frege, Russell y Wittgenstein), sino también su enfoque.

Uno de los primeros objetivos fue limpiar a la filosofía de la carga de psicologismo y para ello se privilegió el papel del análisis lógico. Tomasini recupera como padres de la filosofía analítica, G. Frege y B. Russell, a partir del análisis de la Teoría de las Descripciones russelliana y del conocido artículo del filósofo de Gena, “Sobre sentido y referencia”; estos dos textos son un preludio para introducir las tesis fundamentales del *Tractatus Logico Philosophicus* de Wittgenstein, mismas que serán completadas en el último capítulo. Comienza, de este modo, la justificación de su primera tesis: la filosofía analítica es una corriente centrada en el lenguaje. Estos primeros siete capítulos permiten a Tomasini abordar uno de los nudos problemáticos de la filosofía del lenguaje: los nombres. Apoyándose en la lectura de Linsky revisa las teorías de la referencia de Frege, Russell y —pese a no considerarle filósofo analítico— de Kripke a la luz de 9 tesis:

1. Todo término pretendidamente singular denota un objeto.
2. Algunos términos singulares denotan objetos que no existen.
3. El objeto denotado por un término singular es el objeto correcto.
4. Un objeto puede tener propiedades aunque no exista.
5. La referencia de una expresión es una función de las referencias de sus componentes.
6. Dos términos de un enunciado verdadero de identidad son intercambiables *salva veritate*.
7. El sentido de un término complejo es una función de los sentidos de sus partes.
8. Los nombres propios tienen denotación pero no connotación.
9. Hay enunciados de identidad que son informativos.

La cuestión de los nombres y sus temas anexos, la existencia, el significado y la referencia, discutidos por los filósofos arriba mencionados, no son aquí presentados por Tomasini como nuevas teorías al uso para explicar o solucionar un supuesto problema filosófico, sino herramientas que permiten a los filósofos como Frege y Russell disolver, a través de la práctica de la filosofía del lenguaje, antiguos problemas de la filosofía. Esta es la segunda tesis que subyace al análisis y la discusión hechos por Tomasini.

3. Un segundo momento podemos encontrar en la estructura del libro, se trata del que se elabora en torno a las implicaciones de la filosofía analítica en otros campos: la ciencia, la historia, la filosofía de la mente, la filosofía de la religión y la ética. También en este caso, el autor enuncia dos tesis, a saber:

- a) la filosofía analítica albergó a toda una multiplicidad de escuelas, y
- b) los problemas clásicos fueron enfocados desde la perspectiva de la filosofía del lenguaje.

4. Por último, el autor decide comentar brevemente las posiciones de tres filósofos: Quine, Grice, Davidson, quienes tienen una relación ambigua con la filosofía analítica. Quine, por ejemplo, se esforzó, a decir de Tomasini, por impulsar la filosofía analítica en Estados Unidos, sin embargo “consciente y explícitamente rechaza el objetivo fundamental de la filosofía analítica, *viz.*, convertir la filosofía en una especie de terapia conceptual gracias a la cual podríamos librarnos de la teorización y los enredos de la filosofía tradicional. Puede por tanto afirmarse que fue Quine quien dio el banderazo con el que oficialmente empezó el ataque en contra de la filosofía analítica”. (p. 292) Por otro lado, Davidson, quien ha sido visto como un claro ejemplo de filósofo analítico, es considerado por Tomasini “un filósofo tradicional dotado de un poderoso instrumental lógico”. (p. 311) Así, expulsa a Davidson del ámbito de la filosofía analítica. Esta “expulsión” es coherente con la postura del autor de la obra que vengo reseñando. Efectivamente, Davidson no pretendió hacer terapia conceptual. Sería importante, entonces, preguntarle a Tomasini si no puede ser este un poderoso contraejemplo a una de las tesis que dan estructura a su panorama de la filosofía analítica, a saber: la filosofía analítica tiene como fin deshacer los nudos conceptuales fruto de los muchos años de filosofía convencional.

5. Wittgenstein de cuyo *Tractatus* ya nos había dado cuenta, es merecedor de un capítulo especial centrado en las *Investigaciones Filosóficas*. Me detendré en

él un poco más porque considero que desde la concepción wittgensteiniana del filosofar es que el propio Tomasini estructura su panorama de la filosofía analítica.

Ludwig Wittgenstein, en su llamada segunda época, niega que la filosofía sea una disciplina científica. La filosofía no se ocupa de problemas empíricos. El interés del filósofo, desde la perspectiva wittgensteiniana que Tomasini asume, debe centrarse en describir el uso, la práctica del lenguaje, a fin de evitar malentendidos. “La filosofía es —nos dice Wittgenstein— una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por medio de nuestro lenguaje”.<sup>2</sup> Los problemas filosóficos son embrollos que se generan por un mal funcionamiento del lenguaje. Se trata de una labor de índole gramatical que consiste en el análisis conceptual de nuestras formas de expresión.<sup>3</sup> El proceso tiene a veces semejanza con una descomposición, en la que la cuestión es cómo se usa tal o cual expresión y en qué circunstancias. Nos interesa el empleo cotidiano de nuestras palabras.<sup>4</sup> Esta es la idea que Alejandro Tomasini recupera explícitamente para seleccionar los autores que son incluidos en su panorama de la filosofía analítica. Desde ella, excluye a Davidson y Kripke, y señala a Quine.

Su primera tesis también es recuperada de las *Investigaciones Filosóficas*: Lo importante es mirar y ver como funciona el lenguaje. De acuerdo con Wittgenstein en su llamada segunda época, al acercarnos al lenguaje debemos esforzarnos por ver las conexiones, acceder a una visión sinóptica que produce la comprensión. La representación sinóptica es nuestra forma de representación, el modo en que vemos las cosas.<sup>5</sup> A los filósofos, en este caso a los filósofos analíticos, no nos interesa avanzar hipótesis o proponer teorías acerca del mundo, el lenguaje o el pensamiento. De esta manera la filosofía wittgensteiniana no es un sistema más en la tradición de la filosofía, sino un nuevo modo de filosofar.

[La investigación filosófica, entonces,] nace no de un interés por los hechos del acontecer natural, ni de la necesidad de captar conexiones causales. Sino de una aspiración a entender el fundamento, o esencia, de todo lo que la experiencia enseña. Pero no como si debiéramos para ello rastrear nuevos hechos: es más bien esencial a nuestra investigación el que no queramos aprender nada *nuevo* con ella. Queremos *entender* algo que ya está patente ante nuestros ojos. Pues es *esto* lo que, en algún sentido, parecemos no entender.<sup>6</sup>

La filosofía tradicional, de acuerdo con Wittgenstein y por extensión con Tomasini, confunde el dominio de lo lógico o gramatical con el dominio de lo ontológico. Esta confusión de ámbitos —que, dicho sea de paso, Tomasini parece atribuir a Kripke— es lo que resulta problemático. No se trata de desvelar ninguna supuesta esencia de los fenómenos, sino de mostrar la gramática de los conceptos a través de los cuales hablamos de los fenómenos, y esta labor es eminentemente lógico-gramatical no ontológica, y menos empírica. La propuesta wittgensteiniana asumida por Alejandro Tomasini se presenta entonces no como una construcción teórica y sistemática, sino como una práctica consistente en mostrar los usos de nuestros conceptos a fin de llevar a cabo, en su caso, una terapia.

En todo lo anterior, comparto la propuesta de Tomasini, sólo me preocupa que en ésta se haya tomado *pars pro toto*. Me explico: si bien es cierto que Wittgenstein es una figura emblemática en la filosofía analítica y que su manera de filosofar determinó no sólo los objetivos sino también el enfoque de trabajo en esta corriente de la filosofía contemporánea, no por ello podemos imponer las concepciones wittgensteinianas como si fueran el marco que determina, en sentido fuerte, una escuela de pensamiento. La insistencia de Tomasini a lo largo de todo el libro en aplicar sus primeras dos tesis como un patrón de medida pareciera conducirnos a esta idea de escuela de pensamiento más propia de la filosofía tradicional que del ejercicio filosófico que Wittgenstein propició. Así, cuando el autor nos dice que en el pensamiento wittgensteiniano “convergen con la mayor nitidez y fuerza posibles las dos tesis que de manera combinada hemos venido defendiendo a lo largo de este escrito, a saber, que la rama principal de la filosofía es la filosofía del lenguaje y que los problemas filosóficos son pseudos-problemas” (p. 329), el lector puede sospechar que no es que converjan, sino que desde la reflexión wittgensteiniana —y considerándola a ésta como criterio— se partió para diseñar este panorama, escoger los autores y “clasificarlos” como propiamente analíticos, cercanos a la filosofía analítica o definitivamente no analíticos.

Esto explicaría porqué en la exposición de los primeros siete capítulos acerca de la referencia no se hace mención a autores que defendieron las llamadas teorías de la referencia directa (K. Donnellan, D. Kaplan, J. Perry y H. Putnam).<sup>7</sup>

Quiero comentar un aspecto más. Dado el carácter didáctico y de divulgación que este texto tiene, hubiera sido importante completar la información que se le ofrece al lector —muchos de los potenciales lectores serán alumnos de filosofía— con las referencias bibliográficas que apoyan la exposición y análisis realizados por Tomasini. Una buena bibliografía al final del libro donde se incluyan no sólo los textos aludidos o explícitamente trabajados, sino también bibliografía complementaria para seguir profundizando y enriqueciendo la —sin duda— clara y atingente lectura hecha por Tomasini hubiese sido una aportación pertinente.

Este comentario no empaña en absoluto la valía de un panorama como el ofrecido por Alejandro Tomasini. El libro constituye una herramienta muy útil para acercarse a la filosofía analítica de manera clara, amena y al mismo tiempo rigurosa. No me cabe duda de que este libro cumple sobradamente con las tareas que su autor asume con actitud honesta y comprometida: la docencia, la reflexión filosófica y la difusión crítica de ideas. Para el lector ésta es una nueva oportunidad de disfrutar de la agudeza en la exposición y el rigor en el análisis a los que Tomasini nos tiene acostumbrados.

### Notas

1. No hay más que recorrer su extensa bibliografía para encontrar su deuda con Wittgenstein: *Los atomismos lógicos de Russell y Wittgenstein* (México: Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, 1986). *El pensamiento del último Wittgenstein* (México: Trillas, 1988). *Lenguaje y anti-metafísica. Cavilaciones wittgensteinianas*. 2ª edición, corregida y aumentada (México: Plaza y Valdés, 2005). *Enigmas filosóficos y filosofía wittgensteiniana* (México: Grupo Editorial Interlínea, 1996). 2ª edición (México: Édere, 2002). *Teoría del conocimiento clásica y epistemología wittgensteiniana* (México: Plaza y Valdés, 2001) *Estudios sobre las filosofías de Wittgenstein* (México: Plaza y Valdés, 2003).

2. Ludwig Wittgenstein, *Investigaciones Filosóficas*, Barcelona, Crítica/Instituto de Investigaciones Filosóficas/UNAM, 1985, I, sec. 109. (En adelante IP, seguido de la parte en número romano y la sección en número arábigo)

3. IP, I, sec. 90.

4. IP, I, sec. 116.

5. IP, I, sec. 122.

6. IP, I, sec. 89.

7. Bien es verdad que se toma en consideración a S. Kripke.